

El Dios Triuno en Cristo es vida para nosotros al resplandecer en nuestros corazones

Lectura bíblica: 2 Co. 4:4, 6-7; 3:18; Mt. 17:2; Ef. 5:8-9; Ap. 22:4a, 5b; 21:23

I. “En los cuales el dios de este siglo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”—2 Co. 4:4:

- A. Satanás, el dios de este siglo, ha cegado los pensamientos y las mentes de los incrédulos para que no resplandezca en sus corazones la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo:
 - 1. Aquellos que están cegados o velados piensan que no adoran nada; en realidad, su dios es Satanás.
 - 2. Los ateos adoran a Satanás sin saber lo que hacen.
 - 3. Casi todas las personas en la actualidad han sido cegadas por el dios de este siglo.
- B. Cristo como imagen de Dios es el resplandor de Su gloria; por consiguiente, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones—He. 1:3; 2 Co. 4:6.
- C. El evangelio de la gloria de Cristo es el evangelio de la gloria del Dios bendito—1 Ti. 1:11.
- D. Al impartir la vida y naturaleza de Dios en Cristo dentro del pueblo escogido de Dios, el evangelio de la gloria de Cristo irradia la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo—He. 1:3; Ef. 1:3, 6, 12, 14.

II. “El mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”—2 Co. 4:6:

- A. El hecho de que Dios resplandezca en nuestros corazones tiene por resultado la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, el alumbramiento que causa que conozcamos la gloria de Dios en el evangelio de Cristo—vs. 4, 6.
- B. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona encantadora en cuya faz podemos ver la gloria de Dios—vs. 4, 6; Mt. 17:2.
- C. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria—Hch. 7:2; He. 1:3.
- D. Cuanto más Dios resplandezca en nuestros corazones, más resplandeceremos sobre otros a fin de que tengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, el conocimiento de Cristo, quien expresa a Dios y lo da a conocer; el evangelio de la gloria de Cristo primero resplandece en nosotros, y luego resplandece irradiando desde nuestro interior—Jn. 1:18; Mt. 5:16; Fil. 2:15.

III. “Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”—2 Co. 4:7:

- A. Mediante la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el Cristo de gloria como tesoro excelente es recibido por los creyentes; ahora la realidad resplandeciente de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, es el tesoro en nuestro interior—vs. 6-7:

1. El resplandor de Dios, que es la impartición de Dios, en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios Triuno como Espíritu vivificante para que sea nuestra vida y nuestro todo—vs. 4, 6-7; Col. 2:9; 3:4, 11; 1 Co. 15:45.
 2. Este tesoro de valor inestimable, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina del suministro para la vida cristiana—Fil. 4:13; 2 Co. 13:5; 4:7.
- B. Este tesoro de valor inestimable ha hecho de nosotros, los vasos de barro, ministros del nuevo pacto con un ministerio inestimable; esto es llevado a cabo por el poder divino en resurrección; la excelencia de este poder ciertamente es de Dios y no de nosotros—3:6; 1:9; 4:7.
- C. Aquellos que reciban el evangelio de la gloria por medio de nuestro resplandor tendrán a Cristo como precioso tesoro impartido en ellos; entonces, al igual que nosotros, ellos serán vasos de barro que contienen este tesoro de valor inestimable—vs. 4, 6-7.
- IV. “Nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”—3:18:**
- A. Mirar la gloria del Señor consiste en que nosotros mismos veamos al Señor; reflejar la gloria del Señor consiste en hacer posible que otros lo vean por medio de nosotros.
- B. La gloria del Señor es la gloria del Cristo resucitado y ascendido, quien es el Espíritu vivificante que mora en nosotros para que Él mismo y todo lo que Él ha realizado, logrado y obtenido sean hecho reales para nosotros a fin de que seamos uno con Él y seamos transformados de gloria en gloria en la misma imagen del Señor; de esta manera Él nos hace iguales a Él—Lc. 24:46; He. 2:9; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
- C. Esto es un continuo proceso en vida en resurrección—2 Co. 3:18.
- V. “En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”—Ef. 5:8:**
- A. Así como Dios es luz, también nosotros, los hijos de Dios, somos hijos de luz—1 Jn. 1:5; Ef. 5:8; Jn. 12:36.
- B. Nosotros no solamente somos hijos de luz: somos la luz misma; somos luz porque somos uno con Dios en el Señor—Mt. 5:14; 1 Jn. 1:5.
- C. Cuando estamos en la luz, estamos fuera de la esfera de lo correcto e incorrecto—v. 7.
- D. Si andamos como hijos de luz, llevaremos el fruto descrito en Efesios 5:9:
1. El fruto de la luz debe ser bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión a fin de que Dios sea expresado como realidad de nuestro andar diario.
 2. El fruto de la luz en bondad, justicia y verdad está relacionado con el Dios Triuno:
 - a. Dios el Padre como bondad es la naturaleza del fruto de la luz; por tanto, la bondad en el versículo 9 se refiere a Dios el Padre—Mt. 19:17.
 - b. La justicia se refiere a Dios el Hijo, porque Cristo vino a realizar el propósito de Dios conforme al procedimiento justo de Dios—Ro. 5:17-18, 21.
 - c. La verdad, que es la expresión del fruto de la luz, se refiere a Dios el Espíritu, porque Él es el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 16:13.
- VI. “Verán Su rostro [...] El Señor Dios los iluminará”—Ap. 22:4a, 5b:**
- A. Ver el rostro de Dios y del Cordero será una bendición del Dios Triuno que los redimidos de Dios disfrutarán en la eternidad—v. 4a.
- B. Dios mismo en el Cordero nos iluminará, y viviremos para siempre bajo Su iluminación gloriosa—v. 5b; 21:23.